

JÁUREGUI

◆ Una empresa de cruceros ha decidido continuar sus viajes a Haití; ojalá fuera para ayudar.

El crucero del morbo

MANUEL J. JÁUREGUI

Usted, amigo lector, ¿abordaría hoy un crucero con destino a Haití?

¿Se sentiría usted a gusto tomándose una piña colada o un mojito en la cubierta de un megabarco, anclado en una bahía a escasos kilómetros donde han PERECIDO más de 200 mil haitianos, 3 millones perdido sus hogares y por doquier surgido muestras indescriptibles de dolor y sufrimiento?

Estamos seguros que la mayoría de ustedes dirían que NO y harían bien. Es obvio que no compagina la actividad del ocio decadente con el sufrimiento presente en Haití y las extremas labores de rescate que hoy urgen en ese devastado país.

Sin embargo, más de CUATRO mil turistas a bordo del "Independence of the Seas", de la línea Royal Caribbean, fueron llevados a la Bahía de Labadie, al noreste de Puerto Príncipe, a escasos TRES DÍAS después del terremoto, y la naviera basada en Miami ha dicho que CONTINUARÁ con sus cruceros a Haití, ya que no considera necesario cambiar sus itinerarios.

Para esto hay que hacer mención de que a los pasajeros del buque se les malinforma: se les dice que harán escala en una "isla privada" y no se les aclara que no hay tal cosa, pues Labadie no es isla, es parte de la península de Haití y no es privada, ya que el Gobierno haitiano se la renta a Royal

Caribbean, que le paga 6 dólares por pasajero a cambio del privilegio de anclar ahí en forma exclusiva.

Una fuerza privada de seguridad les da protección a los turistas y la línea permite que unos 200 haitianos vendan sus chácharas a los pasajeros.

Así, el 15 de enero, tres días después del DESASTRE haitiano, llegó a Labadie el Independence con su cargamento de 4 mil y pico de turistas, con sus más de mil marineros, a pesar de que a escasos kilómetros el puerto de Puerto Príncipe no podía recibir (por la destrucción sufrida) a los buques de rescate, y a pesar también de que aviones con víveres y medicinas estaban siendo desviados a Santo

Domingo porque no cabían en el aeropuerto de la devastada capital de Haití.

Así se dio el insultante contraste: en un paraje de la isla el LUJO y el placer a todo lo que da, mientras que, en otro, cerquítita, la muerte y la desolación total reinaban a sus anchas.

Estamos seguros que muchos pasajeros del buque de 340 metros de eslora ni cuenta se dieron de que habían pisado Haití, pero el resto del mundo ahora lo sabe.

Para lavar su conciencia mercenaria, los directivos de la Royal Caribbean ofrecieron un donativo bicoca de 1 millón de dólares al Gobierno haitiano para ayudar a mitigar los efectos del desastre.

En los más de 20 años que esta empresa ha explotado la belleza natural de Haití ha logrado enormes utilidades y no en balde es hoy, con más de 40 buques, la línea naviera de pasaje más grande del mundo.

Pero también ha demostrado ser rapiñosa e insensible a más no poder con esta reciente decisión de IGNORAR por completo el desastre natural haitiano y pretender seguir "business as usual" ¡como si NADA HUBIERA PASADO en Haití!

Decir que los veintitantos mil dólares por parada que le entregan al Gobierno haitiano "es una derrama económica" significativa resulta una exageración mayúscula que no justifica.

Dicha decisión SÍ es una FALTA DE RESPETO enorme para las víctimas del terremoto y sus familias.

Hay un concepto UNIVERSALMENTE reconocido en el mundo entero que se llama DUELO: esto es, guardar seriedad y compostura y recoger el júbilo como una muestra de solidaridad tanto hacia los DIFUNTOS como hacia los DEUDOS.

Si acaso se detienen en Haití los buques de la RCC que no sea como el "crucero del morbo", más bien que sea para dejar comida, medicinas y donativos, no para darle rienda suelta al insultante jolgorio de los afortunados en el patio de las víctimas de tan cruel infortunio.

